

La Arruzafa–El Tablero Alto. Un asentamiento de hace 5000 años en el entorno urbano de Córdoba

RAFAEL M. MARTÍNEZ SÁNCHEZ*, RAFAEL CLAPÉS SALMORAL**, LUIS REY TOVAR ACEDO**,
ÚRSULA TEJEDOR GARCÍA****, INMACULADA LÓPEZ FLORES****, ANTONIO MORGADO-RODRÍGUEZ*,
GUILLEM PÉREZ JORDÀ *****, LEONOR PEÑA-CHOCARRO*****, FÁTIMA CASTILLO PÉREZ DE SILES***

(*) Universidad de Granada¹

(**) Profesional autónomo, Arqueología

(***) Arqueoqurtuba SL

(****) Profesional autónomo, Arqueoantropología

(*****) Universitat de València²

(*****) Instituto de Historia, CCHS-CSIC, Madrid³

RESUMEN

Durante los trabajos arqueológicos desarrollados en 2014 en el solar de la calle Marino Alcalá Galiano nº 3, emplazado en el casco urbano de la ciudad de Córdoba y en el entorno conocido como Tablero Alto o la Arruzafa, fueron documentadas hasta siete estructuras excavadas en el sustrato geológico, la mayoría de ellas de planta circular y muy afectadas por fases históricas posteriores. Todas ellas parecen responder a una misma fase ocupacional propia del último tercio del IV y tránsito al III milenio AC, dentro de un complejo cultural reconocible en todo el cuadrante suroccidental de Iberia. Ello representa un inestimable testimonio del poblamiento del entorno urbano de Córdoba desde un momento temprano, en un período en el que la ocupación humana en la región parece haber sido muy intensa.

PALABRAS CLAVE: IV milenio Cal AC, Calcolítico Antiguo, Guadalquivir Medio, Córdoba.

ABSTRACT

During archaeological works carried out in the place known as Tablero Alto or Arruzafa, in inner city area of Córdoba (Spain), are documented a number of seven pit- structures, carved in the sandy subsoil, mostly of circular shape and affected by further historical phases. All of them, seems to belong of a same archaeological culture dated to last third of 4th and the beginnings of 3rd millennium BC in south-western Iberia. This is a priceless testimony to the settlement of the current urban territory of Cordoba from an early date, in a period in which the human population in this region appear remarkably intense.

KEY WORDS: 4th millennium Cal BC, Early Copper Age, Middle Guadalquivir Basin, Córdoba.

INTRODUCCIÓN

Desde hace tres décadas, a nadie le pasa por alto la sorprendente abundancia de yacimientos arqueológicos de la Prehistoria Reciente, dispuestos en las cuencas de los grandes ríos atlánticos del cuadrante suroccidental de Iberia y dotados de una cultura material característica, dominada por la presencia de grandes formas cerámicas de carena baja y gran amplitud, representadas fundamentalmente por cazuelas y fuentes. Dichos enclaves, que en el Alto Guadalquivir jienense superan actualmente la cin-

cuentena (LIZCANO, 1999: 285- 287), suponen de hecho en terminología Histórico- Cultural, el horizonte inicial de lo que será hasta el último cuarto del III milenio AC, el complejo cultural de la Edad del Cobre en este mismo territorio, pudiendo reflejar la imagen de un episodio demográfico de especial impacto (DÍAZ DEL RÍO, 2013). En los sectores del Alto y Medio Guadalquivir, dicha implantación ocupacional se extiende por áreas proclives al laboreo agrícola, siendo las características del suelo uno de los factores que se han enfatizado para determinar la instalación de estos enclaves en el territorio (NOCETE, 1994; MARTÍNEZ, 2013).

1) Dpto. de Prehistoria y Arqueología.

2) GRAM-GIUV2015-222. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga.

3) GI Paleoeconomía y Subsistencia de las Sociedades Preindustriales.

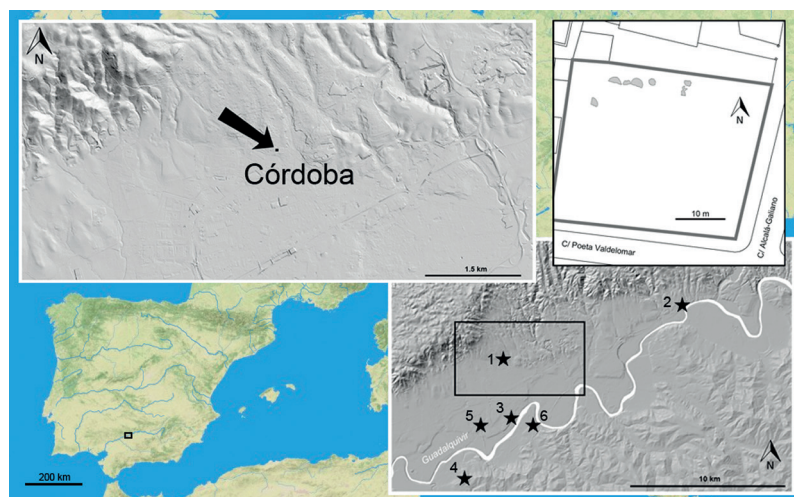


Fig. 1: Situación del sitio de la Arruzafa, en el espacio urbano de la actual ciudad de Córdoba, sur de la Península Ibérica. Abajo a la izquierda, situación de los principales sitios del IV y III milenio AC próximos al espacio urbano de la ciudad de Córdoba mencionados en el texto: 1, Arruzafa; 2, Iglesia Antigua de Alcolea; 3, Colina de los Quemados; 4, El Cañuelo Alto-Valchillón; 5, Casillas; 6, Cerro de la Sagrada Familia.

Así, pese a que actualmente existe un encendido debate en torno a dicha cuestión, uno de los rasgos estructurales que muchos de dichos enclaves comparten más allá de la cultura material, es la presencia de estructuras negativas excavadas en el substrato, frecuentemente de planta circular y de dimensiones y características variables, si bien resultan abundantes aquellas, que por tratarse de estructuras de perfil acampanado y planta circular con un diámetro frecuentemente próximo a 1.20- 1.50 m, se acogen al término de “estructuras siliformes”, con independencia de cuál fuese su función original.

En el sector central de la Depresión del Guadalquivir, contamos con cerca de sesenta establecimientos que responderían a dichas características (MARTÍNEZ, 2013), si bien la mayoría de ellos sólo se conocen a nivel superficial de forma muy incompleta, a partir de rasgos topográficos comunes y por compartir una característica cultura material, aun carente de evidencias incontestables de metalurgia. La cronología de dichos establecimientos resultaría afín a la análoga del centro y sur de Portugal, y cuenca del Guadiana y del Tajo, contando con dataciones de vida corta que parecen iniciarse a partir de la segunda mitad del IV milenio AC, con una especial frecuencia en torno al 3300/ 3100 AC. Dicho horizonte, que por cuenta de su visible ergología cerámica fue definido como “Horizonte de las Cazuelas Carenadas” (ENRÍQUEZ y GIJÓN, 1989), constituiría la fase inaugural de la Edad del Cobre en la región, caracterizada a partir de los primeros siglos del III milenio AC por los conocidos platos y fuentes de borde engrosado, útil caracte-

ístico sobre los que resulta difícil poner en duda una evolución formal a partir de las anteriores grandes formas de carena baja, destinados deduciblemente a funciones similares.

Vista la densidad de emplazamientos arqueológicos actualmente conocidos en la cuenca del Guadalquivir Medio, no resulta sorprendente que dada la especial predilección por las terrazas y lomas próximas al Guadalquivir y con acceso a suelos fértiles, en las aproximadamente 4000 ha de extensión urbana de la actual ciudad de Córdoba pudiera ocultarse un establecimiento de dicho período. Pese a ello, en la conocida como Colina de los Quemados, un extenso yacimiento situado al suroeste de la fundación romana y considerada como primer núcleo habitado de la ciudad histórica desde la Edad del Cobre, no se han documentado hasta la fecha materiales adjudicables a dicha fase concreta, destacando fragmentos de cerámica campaniforme y platos de borde engrosado de cronología posterior (MURILLO, 1995). Algunos de los demás enclaves incluidos el área periurbana de la ciudad y habitados entre el final del IV y a lo largo del III milenio AC, son los de Casillas (en el interior del meandro del mismo nombre), El Cañuelo Alto y Valchillón (junto a la desembocadura del Guadajoz) (MARTÍNEZ, 2013), o el Cerro de la Sagrada Familia en el sector Sur, de donde proceden algunos fragmentos campaniformes (SANTOS, 1958). Hace quince años, se descubrió en la pedanía de Alcolea y muy próximo a la ribera del

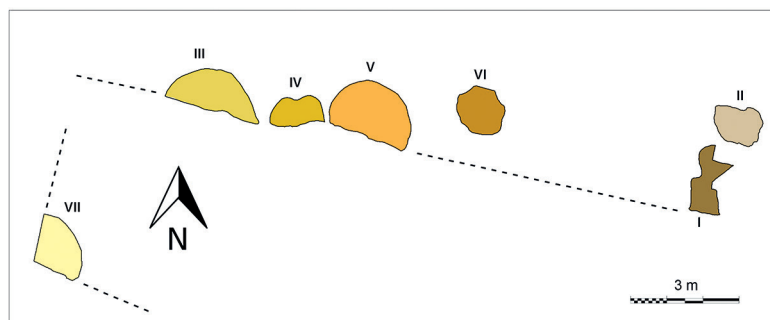


Fig. 2: Arriba, Plano general de las siete estructuras de cronología prehistórica documentadas. Abajo, estructuras III y IV, una vez excavadas en el perfil N.

Guadalquivir, un emplazamiento característico de este horizonte, cuya cultura material guarda una estrecha relación cronológica y formal con el que nos ocupa, y que ya fue objeto de varias publicaciones (CLAPÉS *et al.*, 2008; MARTÍNEZ *et al.*, 2009; MARTÍNEZ y GARCÍA, 2009) (Fig. 1).

Las evidencias arqueológicas aquí descritas se localizaron durante un seguimiento arqueológico en el nº 3 de la calle Marino Alcalá Galiano, dirigido por una de nosotros (FCPS). Este solar se encontraría en el reborde sur de una plataforma asociada al glacis sobre material mioceno de El Brillante, con un suave gradiente al sur, dispuesto en la falda de la Sierra de Córdoba hacia la vega del Guadalquivir y que tradicionalmente se ha conocido bajo el topónimo de La Arruzafa (Fig. 1 y 2). Los trabajos arqueológicos efectuados coinciden en identificar el lugar como parte de la almunia del mismo nombre erigida por el emir Abd Al- Rahman I en el siglo VIII (CASTILLO, 2013; CLAPÉS, 2020). Dada la magnitud de los vestigios arquitectónicos exhumados, las comparativamente precarias evidencias estructurales relacionadas con la fase prehistórica se encontraban muy afectadas por estas fases posteriores, que incorporaban desde un gran molino de aceite de Época Altoimperial romana, diversas estructuras hidráulicas tardoantiguas, además de los elementos asociados a la residencia de los emires junto a diversas fases califales y poscalifales. Así, se hallaban fundamentalmente circunscritos a una zona desprovista de vestigios arquitectónicos, ya que las sucesivas estructuras erigidas desde la Antigüedad hasta la Edad Media, dotadas en la mayor parte de los casos de potentes zanjas de cimentación asociadas a importantes aterrazamientos, habían alterado notablemente la topografía original, afectando al sustrato geológico y llegando a cortar en casi todos los casos las estructuras prehistóricas.

LAS ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS

Se pudieron identificar un total de siete estructuras negativas de cronología prehistórica, cuatro de ellas de planta circular. La más grande de ellas corresponde a una gran fosa circular de 2.60 m de diámetro, perfil acampanado y fondo plano (E. III), con una profundidad máxima conservada de 0.45 m. Se hallaba dotada de una depresión central dispuesta probablemente para insertar un poste, si bien resulta difícil confirmar este último punto al haber sido seccionada por una zanja de cimentación de cronología posterior. En su sector oriental se pudo constatar la existencia de una fosa sobreexcavada, en cuyo relleno se documentaron diversos fragmentos de elementos macrolíticos interpreta-

dos como elementos de molturación, gran parte de ellos visiblemente termoalterados. En conjunto, el relleno de la estructura mostraba una gran cantidad de fragmentos cerámicos y pétreos (Fig. 2).

La estructura V (E.V) constituye sin duda el contexto más interesante, al albergar un depósito funerario múltiple de indudable interés y que ha sido publicado de forma separada (MARTÍNEZ *et alii*, 2020). Representa una fosa excavada de aproximadamente 2.30/ 2.40 m de diámetro, escasa profundidad (un máximo conservado de 0.30) y fondo plano, la cual se encontraba seccionada por una zanja en sentido este-oeste de cronología andalusí, por lo que tan sólo se conservaba en su mitad norte. En ella han podido documentarse hasta cuatro inhumaciones, no pudiendo descartar la probable presencia de más depósitos en la mitad perdida (Fig. 3). Estas pertenecen a un varón maduro (4/422) con las extremidades

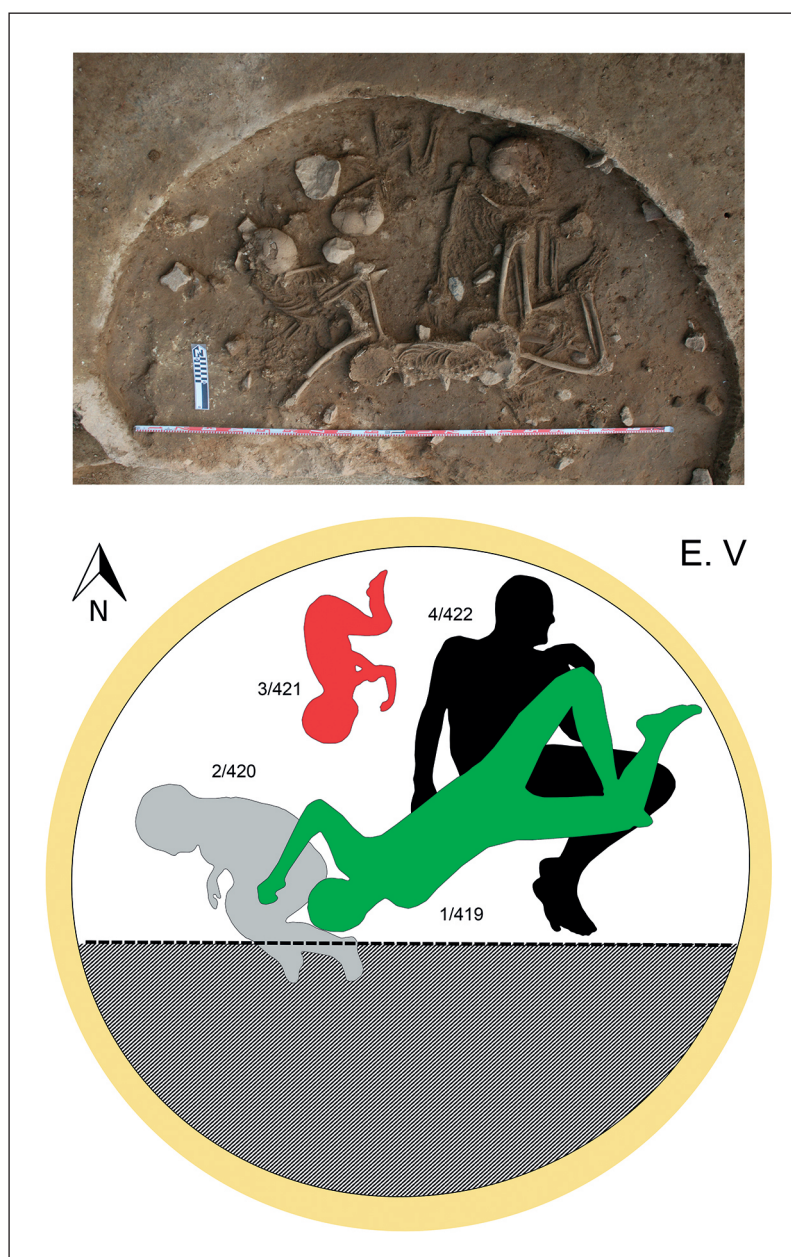


Fig. 3: Estructura V, con las inhumaciones 1/419, 2/420, 3/421 y 4/422. Abajo, representación gráfica de disposición de los individuos inhumados.

flexionadas hacia la derecha, dos individuos infantiles colocados flexionados reposando sobre el costado derecho (3/421 y 2/420), y uno adolescente (1/419), en decúbito supino con las piernas flexionadas como último depósito. El carácter simultáneo y sincrónico de dichas inhumaciones parece la opción más probable, considerando las relaciones de superposición y el hecho de que algunos elementos anatómicos de 1/419 y 2/420 se encontrasen entrelazados, lo que también parecen apoyar las dataciones radiocarbónicas efectuadas. Ello podría señalar la existencia de un único agente, sea de tipo violento, accidental o infeccioso, como responsable de la muerte de estos individuos.

En cuanto a la denominada estructura VI (E.VI), constituía una fosa de forma irregular, excavada parcialmente al haber quedado en su mayor parte bajo el perfil norte. Destaca el hecho de presentar un relleno homogéneo, en el que se identificó parte del esqueleto axial desarticulado de un bovino, junto a diversos fragmentos cerámicos y líticos, así como fragmentos de elementos de adobe, quizás pertenecientes a superestructuras de hornos o estructuración de hogares.

El resto de las estructuras se encontraban muy dañadas por la fase romana e islámica, destacando la IV y la VII como estructuras visiblemente circulares y el resto (E.I y E.II) como fosas irregulares, habiéndose conservado tan sólo muy parcialmente. Baste decir que la estructura IV pudo haber alcanzado un diámetro próximo a 1.50 m, siendo la VII visiblemente mayor, no pudiendo excavar más que un pequeño cuadrante al haber quedado en su mayor parte oculta tras el perfil oeste.

CULTURA MATERIAL

Los elementos recuperados durante la intervención arqueológica son numerosos, mereciendo por lo tanto un estudio en detalle que excede el carácter de este trabajo. Así pues, dada su naturaleza y extensión, éstos no serán presentados sino de forma preliminar. De todos, la cerámica representa sin duda el vestigio más abundante, no sólo estratificada en el interior de estas estructuras, sino incluso dominando algunos contextos de las fases históricas posteriores, lo que da cuenta de una ocupación intensa muy afectada a lo largo de la historia del sitio. La documentación de casi 1600 fragmentos evidencia el dominio de pastas de tonalidad rojiza, con abundantes incisiones de carbonato y origen muy probablemente local. La ergología está dominada por las grandes formas abiertas carenadas, sobre todo fuentes y cazuelas, estando presentes vasos de carena baja y paredes rectas (Fig. 4) y escudillas de dimensiones reducidas. Los grandes vasos y ollas esféricas y de paredes rectas con mamelones también resultan abundantes. Por último, se documentan igualmente soportes cilíndricos y algunas formas cerradas, botellas y vasos esféricos de mamelones perforados (Figs. 5 - 6). Las escasas decoraciones se reducen a acanaladuras paralelas, habiéndose reconocido una forma de vaso esférico con una sutil acanaladura horizontal bajo el borde e incisiones verticales (Fig. 6: 166), muy similar a otras documentadas en el cercano yacimiento de Iglesia Antigua de Alcolea (MARTÍNEZ, 2013: 233, superior).

La estructura III sorprende, pese a haberse conservado en apenas su mitad, por la gran cantidad de elementos cerámicos hallados en su interior, en diversos casos reci-



E. III
UE 381 - 8



10 cm

Fig. 4: Estructura III, vaso carenado de paredes rectas.

pientes parcialmente completos o que han podido reconstruirse en su práctica totalidad. En su interior se hallaron gran cantidad de fragmentos cerámicos (en concreto 907), pertenecientes a más de un centenar de recipientes diferentes a juzgar por tipología forma de borde y diámetros, 37 de ellos fuentes y cazuelas carenadas (una de ellas identificable como fuente de carena y labio engrosado, Fig. 5: 11), cinco vasos carenados de mediano tamaño más uno de gran tamaño (Fig. 5: 59, 8, 1 y 10), diversas formas esféricas y globulares, así como fragmentos de cinco soportes bicónicos y tubulares (Fig. 5: 37, 16, 39 y 36). El resto de las estructuras contaban con un menor número de fragmentos, si bien con una proporción equiparable de formas y tipologías, de aspecto similar (Fig. 6 - 7).

De entre los objetos de barro cocido, como viene siendo habitual se detectan cuernecillos de sección circular y placas de arcilla perforadas, quizás relacionables con los primeros telares verticales, así como fragmentos modelados y placas de adobe con desgrasantes vegetales que pudieron haber formado parte de la configuración de hornos y hogares, presentes particularmente en la estructura VI (Fig. 7: 27, 105 y 106).

Los artefactos líticos tallados no resultan particularmente abundantes, si bien se encuentran en la práctica

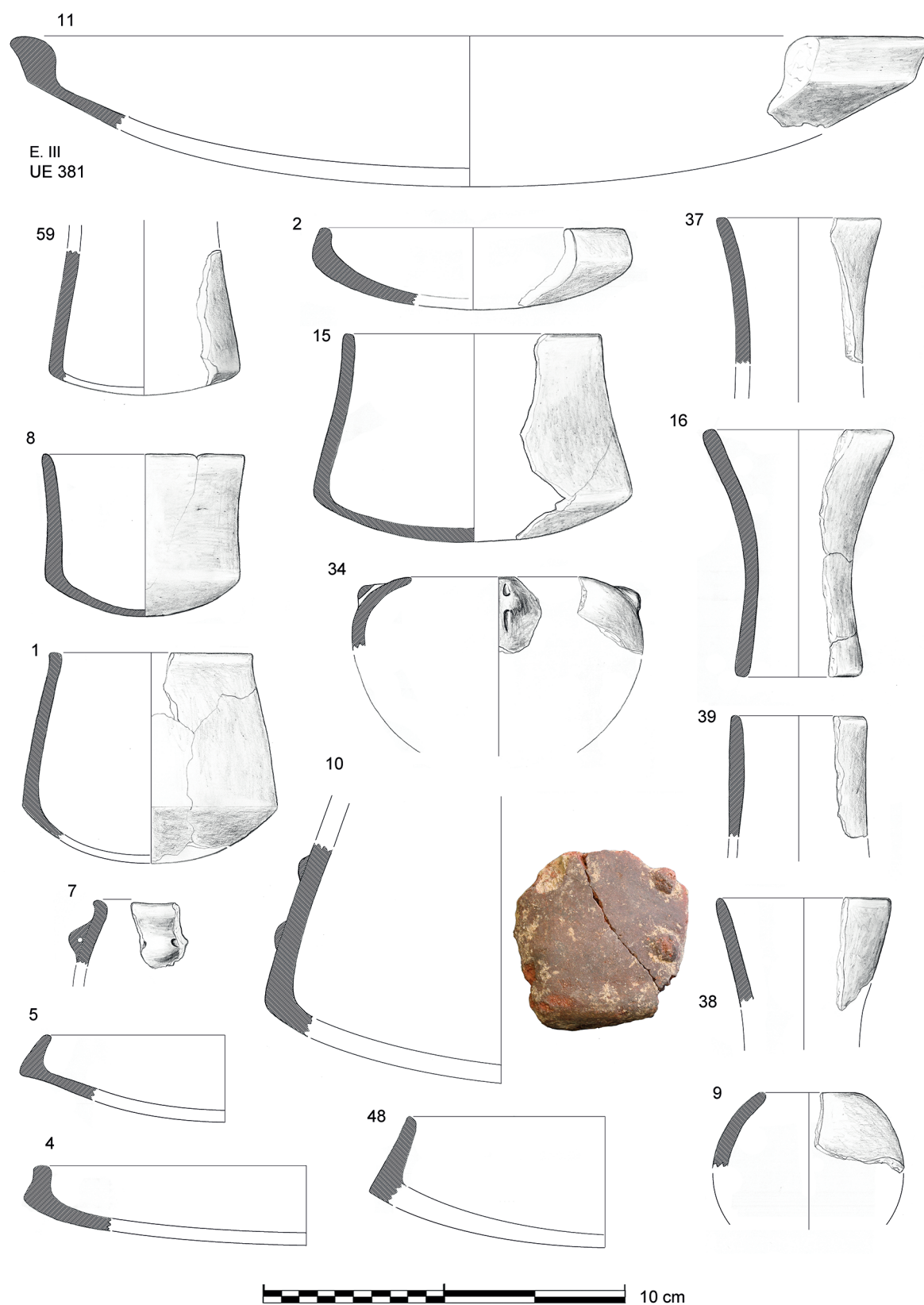


Fig. 5: Selección de formas cerámicas documentadas en la estructura III.

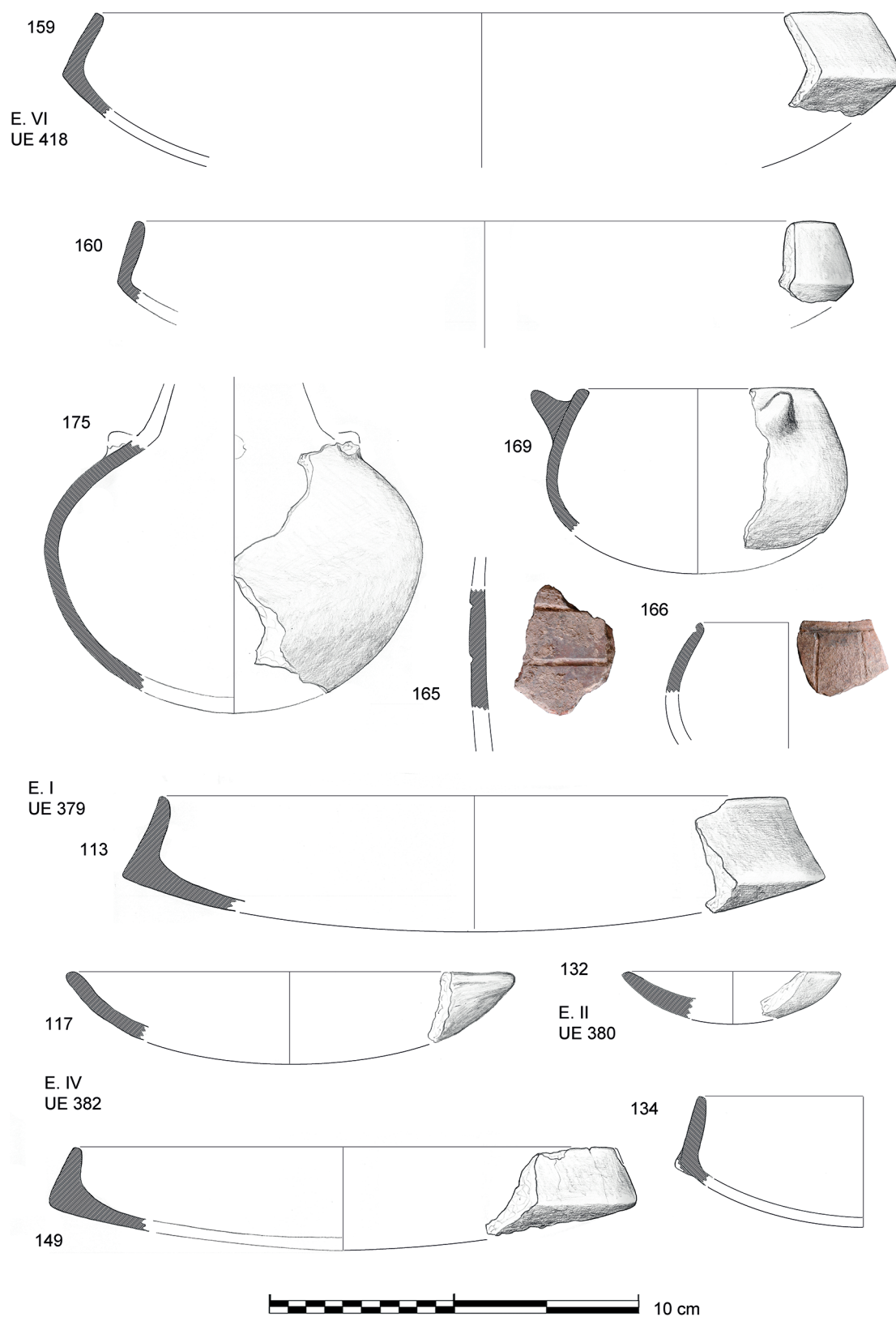


Fig. 6: Selección de formas cerámicas documentadas en las estructuras VI, I, II y IV.

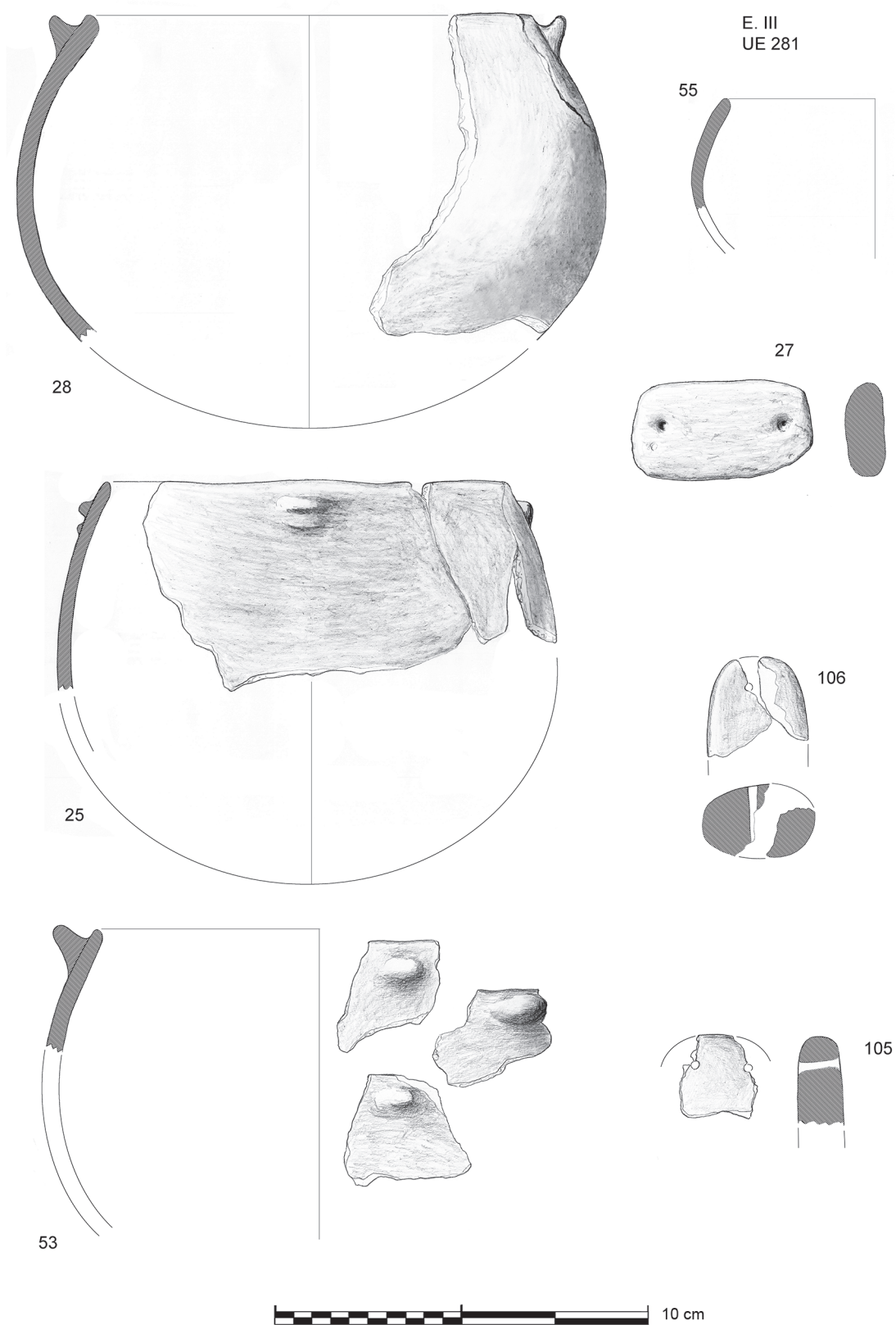


Fig. 7: Selección de formas cerámicas y artefactos de arcilla de la estructura III.

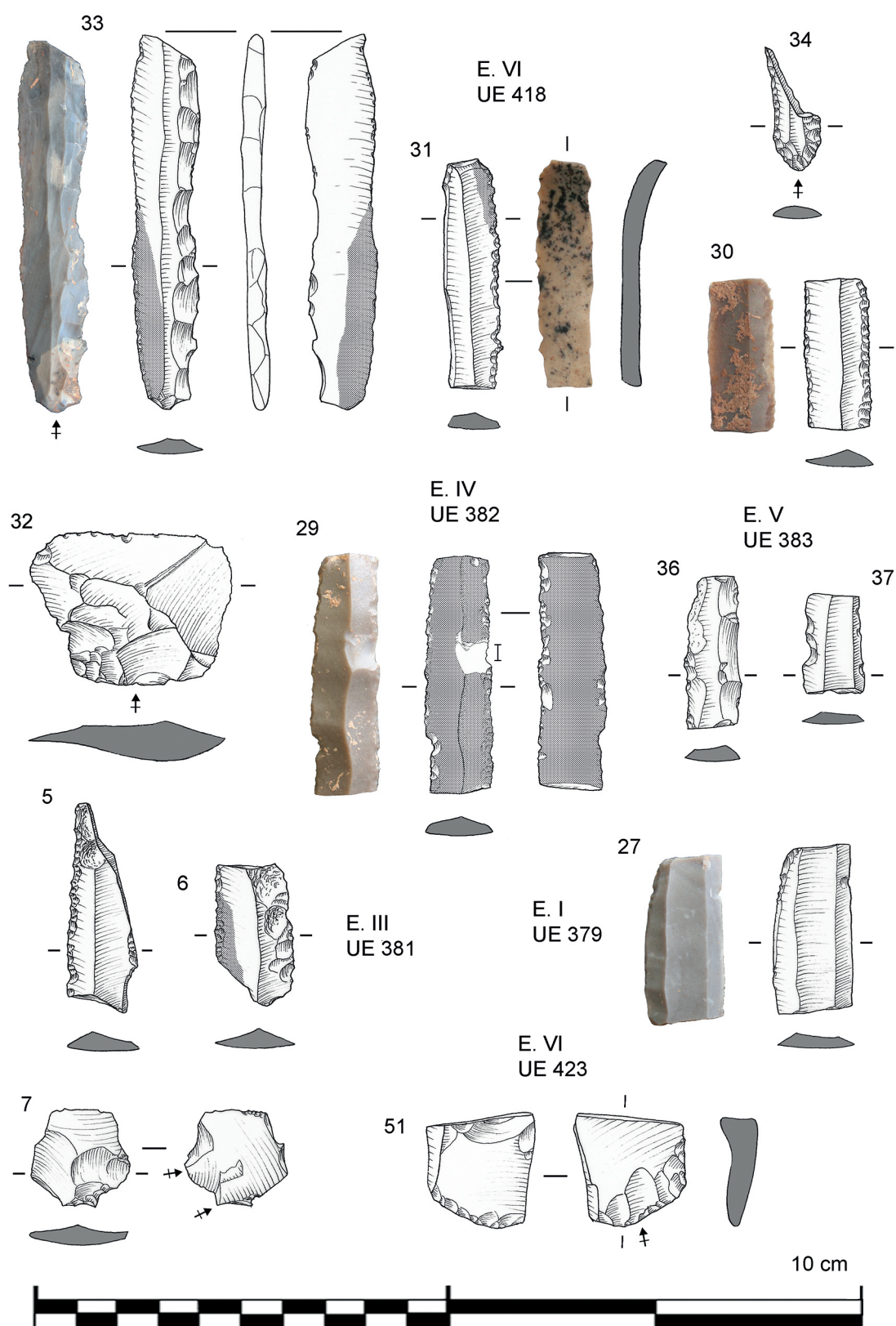


Fig. 8: Industria lítica tallada. Estructuras I, III, IV, V y VI. Sombrado en gris, lustre intenso, posiblemente de uso.

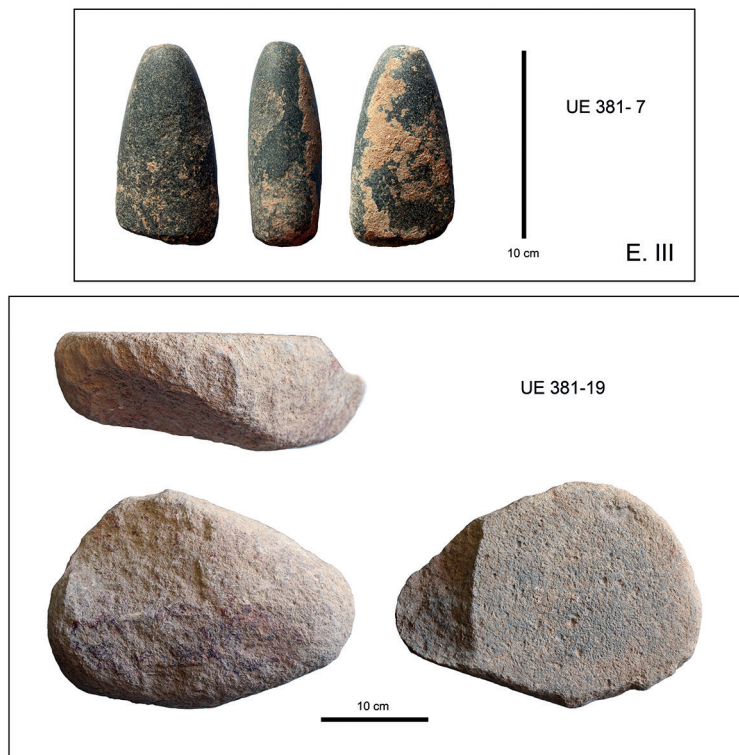


Fig. 9: Macrolíticos y elementos pulimentados, E. III. Arriba, hacha pulimentada en ofita, amortizada como martillo o machacador. Abajo, molino de arenisca.

totalidad de los contextos, siguiendo la tónica habitual en los enclaves de este período. La característica fundamental es la homogeneidad tecnológica que vemos reflejada en la tecnología laminar. La producción laminar está plenamente estandarizada, reflejada en el dominio exclusivo de láminas prismáticas de aristas paralelas y secciones trapezoidales. A ello se une la presencia del diedro agudo. Estos atributos técnicos son resultado de la aplicación de la técnica de talla por presión a partir de núcleos prismáticos de progresión frontal gracias a la elaboración de crestas anterolaterales, como refleja algún ejemplar (Fig. 8: 33). A todo ello se une que la materia prima dominante es el sílex de la Formación Milanos del Subbético Medio (MORGADO *et al.*, 2011) datada en el Jurásico Superior, por lo que podemos afirmar que ya en este periodo se tiene establecido un proceso artesanal de talla con estrategias de abastecimiento claramente fijadas en el territorio. Por otro lado, algunos elementos laminares poseen un intenso lustre, pudiéndose interpretar como elementos utilizados para la siega de cereales o vegetales no leñosos (Fig. 8: 33, 31, 39 y 6), lo que implica para esta actividad el uso de soportes de cierta longitud en éste y otros yacimientos contemporáneos, hecho que sin duda merece un futuro estudio en profundidad. Otro aspecto destacable es la presencia de alteraciones térmicas sobre gran parte del conjunto lítico, llegando a causar cambio de tonalidad, fracturas y cúpulas térmicas. Sin duda, dicho proceso es una consecuencia de la amortización del material como paso previo a su depósito en dichas estructuras.

Los elementos macrolíticos y pulimentados se encuentran bien representados, viéndose de nuevo, en el caso de algunos de ellos, muy afectados por el fuego. Desta-

can fragmentos de molinos, moletas y percutores de granito, y otras rocas magmáticas y metamórficas así como arenisca, siendo particularmente abundantes en la estructura III (Fig. 9: abajo). Un hacha pulimentada de este mismo contexto con la parte activa fracturada y reutilizada como martillo o machacador se encuentra elaborado en ofita (Fig. 9: arriba). En este sentido, la ubicación del asentamiento no se encuentra lejos de las fuentes primarias de algunos de estos materiales, siendo conocidos los importantes afloramientos de granitos en Las Jaras- Cerro de Pedro López, material observado entre los fragmentos de algunos de estos elementos.

Por último, la industria ósea tan sólo cuenta con un fragmento parcialmente calcinado de punzón de hueso, junto a parte de un asta de desmogue, hallada en el contexto sepulcral de la estructura V bajo la cintura del individuo 4/422. Dicho elemento parece constituir un desecho de trabajo propio de la extracción de preformas laminares de asta, empleadas para la elaboración de objetos diversos, como así hemos tenido la oportunidad de publicar recientemente (MARTÍNEZ, 2019).

TESTIMONIOS DEL APROVECHAMIENTO AGRÍCOLA Y GANADERO

Los restos de fauna proceden en su mayor parte de ganado doméstico, estando representados fragmentos óseos de bovinos, caprinos y cerdos. Al constituir tan sólo 43 restos óseos y malacológicos contabilizados, no es posible extraer de ellos información porcentual representativa (Tabla 1). Pese a ello, podemos reconocer al bovino doméstico con 19 restos, 13 de ellos diversos elementos axiales pertenecientes probablemente un sólo individuo (vértebras cervicales, torácicas y lumbares), procedentes de la estructura VI. El resto de los mamíferos queda constituido por escasos fragmentos óseos de suidos y caprinos domésticos. Del ciervo tan sólo contamos con fragmentos de asta, así como parte de un posible elemento apuntado sobre metápodo, destacando así el importante papel en la industria ósea que ya avanzamos. Los bivalvos de agua dulce o náyades, cuentan con dos valvas de la especie .

En cuanto a los elementos vegetales, el único resto carpológico documentado en el yacimiento de Arruzafa es una cariósipide de trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*) que se recuperó atrapado en la pasta de un fragmento de cerámica (correspondiente a un fragmento de la fuente 11 de la Estructura III) integrado pues de forma intencionada o accidental en el desgrasante, y que fue seleccionada para su datación por AMS (Fig. 10: 5). La presencia de restos vegetales se constata igualmente a partir de algunas improntas conservadas en un fragmento cerámico, así como en un elemento de barro. En la base de una cazuela se observó la impronta de la hoja de un acebuché (*Olea europaea* var. *oleaster*), hecho que debe ser accidental ya que

Especie	NR/ NISP	% NR	NMI	PR (g)
<i>Bos taurus</i>	19	45,24	1	894
<i>Cervus elaphus</i>	3	7,14	1	459
<i>Ovis/ Capra</i>	4	9,52	1	15
<i>Sus scrofa</i>	3	7,14	1	12
Macromamíferos	2	4,76	1	11
Mesomamíferos	5	11,9	1	9
Vertebrados no det.	2	4,76	1	3
<i>Potomida littoralis</i>	2	4,76	2	9
Unionoida indet.	2	4,76	1	10
Total	42	100%	10	1422 g

Tabla 1: Desglose por especie y grupo de los restos de fauna (óseos y malacológicos) hallados en la Arruzafa. NR/ NISP: Número de restos identificados y no identificados. NMI: Número mínimo de individuos. PR: peso de los restos.

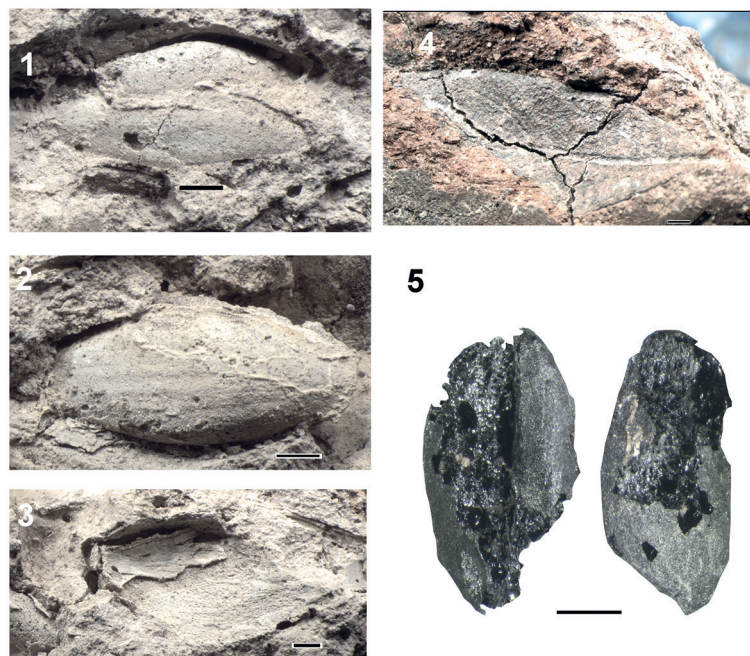


Fig. 10: muestras de macrorrestos vegetales documentados en la fase prehistórica de La Arruzafa. 1- 3, improntas de cubiertas de cebada; 4, impronta de hoja de acebuche; 5, Grano carbonizado de trigo. Escala: 1 mm.

no parece contar con un papel determinado en la elaboración de este tipo de recipientes (Fig. 10: 4). Más abundantes resultan las observadas sobre un elemento construido con barro y cocido de forma deliberada o accidental. En este caso queda clara la intención de utilizar como aglutinante diversos elementos vegetales, entre los que destacan las cubiertas de cebada (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*), uno de los cereales sobre los que se asentó la actividad agraria de estas comunidades (MONTES, 2011; MARTÍNEZ., 2014). Se trata de un cereal vestido, por lo que durante su procesamiento se generan una cantidad importante de desechos que suelen ser reutilizados con distintas funciones, siendo aprovechadas en este caso concreto para la

elaboración de estructuras de barro (Fig. 10: 1- 3). En todo caso dichos testimonios suponen un reflejo de las actividades agrícolas de las que ineludiblemente dependió la comunidad vinculada a este asentamiento, considerando además que, dado el carácter de la intervención arqueológica realizada, no fue posible proceder a la flotación de los terrígenos despejados durante la misma.

CRONOLOGÍA

En principio, dadas las similitudes que dicho material presenta con otros contextos bien datados del valle del Guadalquivir, este yacimiento sería ocupado durante el último cuarto del IV milenio incluyendo el tránsito al milenio siguiente. En la región, la mayor parte de las cronologías radiocarbónicas publicadas aportadas por muestras de vida corta han sido tomadas sobre hueso. En este sentido, destacamos los contextos bien datados de Polideportivo de Martos- La Alberquilla (CÁMARA *et al.*, 2010, Afonso, *et al.* 2014) o las series obtenidas sobre semillas en el Alcázar de Úbeda (LIZCANO *et al.*, 2009). En el Guadalquivir Medio, destaca una datación sobre hueso humano obtenida de un enterramiento en estructura circular del cercano enclave de Iglesia Antigua de Alcolea (MARTÍNEZ, 2013: 55), así como una sobre cereal en la primera fase de ocupación detectada en el asentamiento campañés de Torreparedones (MARTÍNEZ *et al.*, 2014: 139). Ambas, una vez calibradas arrojaron valores medios dentro del último cuarto del IV milenio AC.

En nuestro caso, la semilla carbonizada de trigo ya citada, así como muestras óseas de los individuos 1/419, 2/420 y 4/422 inhumados en la estructura V, fueron enviadas al Centro Nacional de Aceleradores (CNA) en Sevilla, mostrando una cronología ajustada al tránsito entre el IV y el III milenio Cal AC (Tabla 2).

En el contexto sepulcral de la estructura V, la muestra CNA-2923 cuenta con una mayor desviación, correspondiendo al último y por tanto más reciente, de los inhumados en dicha estructura (1/419). Las otras dos dataciones obtenidas en este contexto, CNA-4741 para el individuo 1/420 y CNA-3190 para el 4/422, muestran claramente su asociación al último siglo del IV milenio Cal AC. Por su parte, resulta cuanto menos destacable que la datación obtenida sobre trigo carbonizado proceda del interior de uno de los fragmentos de una gran fuente de leve carena y labio engrosado (Fig. 5: 11), una forma que parece constituir un diseño intermedio entre las clásicas fuentes carenadas y las de borde engrosado, propias de la primera mitad del III milenio (NOCETE, 1989). En todo caso, el conjunto cerámico general guarda en su mayor parte una fuerte homogeneidad tipológica, es-

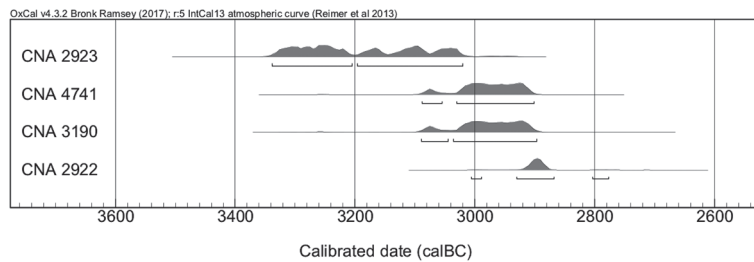


Fig. 11: Representación gráfica (multiplot) de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en la Arruzafa. Software OxCal v4.3.2 (BRONK, 2017). Calibración a partir de la curva atmosférica IntCal13 (REIMER et al., 2013).

Código	Sigla	Muestra	Data BP	Años Cal AC 68.2 %	Años Cal AC 95.4 %
1/419	CNA 2923	Hueso humano	4462 ± 34	3326-3030	3339-3021
2/420	CNA 4741	Hueso humano	4361 ± 33	3012-2918	3089-2902
4/422	CNA 3190	Hueso humano	4356 ± 40	3012-2915	3090-2897
ARRU/ 381	CNA 2922	<i>Triticum aestivum/ durum</i>	4274 ± 32	2910-2884	3007-2777

Tabla 2: Datos numéricos de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en la Arruzafa calibrados a 1 y 2 σ . Software OxCal v4.3.2 (BRONK, 2017). Calibración a partir de la curva atmosférica IntCal13 (REIMER et al., 2013).

tando del todo ausentes los clásicos platos y fuentes de borde engrosado en sus diversas morfologías, menos aún cerámicas de tipo campaniforme, queseras, y otros tipos posteriores propios del III milenio avanzado.

En conjunto, la colmatación y relleno de las diferentes estructuras se mostraba homogénea, apuntando a una amortización relativamente rápida. El caso de la estructura III en principio pudo resultar más complejo, con una primera colmatación de la subestructura, condenada finalmente con una superficie de fragmentos cerámicos a modo de suelo de nivelación, y un segundo episodio en el caso de la mayor parte de la estructura, o cuerpo superior. Finalmente, los fragmentos del plato 11, se hallaron junto a la pared de la estructura, muy cerca de la superficie, nivel de donde recuperamos el fragmento cerámico con el cereal datado.

A pesar de ello, la gran analogía entre las formas y sus escasos modelos decorativos documentados en La Arruzafa con las obtenidas en el cercano asentamiento de Iglesia Antigua de Alcolea, sugieren una ocupación efectiva al menos desde el 3200 AC, en paralelo a las cronologías aportadas por el anterior asentamiento. Lo restringido del área excavada y el escaso número de contextos documentados puede haber aportado sesgo a la hora de certificar con ciertas garantías una ocupación dotada de cierta amplitud cronológica, pudiendo extenderse a lo largo de algunos centenares de años.

DISCUSIÓN

Es evidente que la comprensión de la “Prehistoria” de las actuales ciudades del Sur de Europa, puede proporcio-

nar valiosas respuestas respecto a los factores determinantes del desarrollo del tejido urbano presente en la actualidad y al hecho de que un lugar concreto se haya erigido como centro urbano y político a lo largo del desarrollo del Proceso Histórico, llegando a capital de un territorio o incluso de un Estado. En este caso debe considerarse la génesis del actual núcleo habitacional de Córdoba como consecuencia de diversos factores estratégicos de raigambre geográfica y ecológica, que van más allá de la presencia de filones metalíferos en su inmediata sierra, siendo un área beneficiada de asentamientos humanos desde antes de la generalización de la tecnología asociada a la primera metalurgia del cobre. En este sentido, los primeros recursos abióticos de interés estratégico en los sectores próximos de Sierra Morena, podrían haber sido algunas rocas plutónicas tenaces de gran diversidad, imprescindibles para la elaboración de útiles para la molturación y para la realización de elementos pulimentados. En caso contrario, la industria lítica tallada de carácter laminar dependió de forma muy marcada de fuentes situadas entre 80 y 100 km al sureste (Subbético Medio), de las que se abastecieron de

forma casi exclusiva todo el tejido ocupacional constituido a lo largo de la depresión central del Guadalquivir entre el Neolítico y la Edad del Cobre (MORGADO y PELEGRIN, 2012).

Otros factores que determinan en primera instancia la implantación de este núcleo habitacional se relacionan con la abundancia de agua dulce, en nuestro caso, los importantes ejes del arroyo Valdegrajas/ El Patriarca al oeste y, sobre todo, el Arroyo del Moro, al este, ninguno visible hoy en su práctico recorrido debido a su canalización y a la extensión del tejido urbano. El glacis de El Brillante se benefició de muchos otros cauces, determinados por la disposición de una faja serrana en abanico (Sierra de Córdoba), concentrando la red natural de drenaje hacia terrenos arables de terraza y vega aluvial. Enclaves de cronología similar en un ambiente ecológico análogo en la margen derecha del Guadalquivir y bajo el piedemonte de Sierra Morena (y ocupando suelos desarrollados sobre litologías de calcarenita miocena), los tenemos en Puerto de la Palmera (Puebla de los Infantes, Sevilla) entre los arroyos de la Dehesilla y el Toril (ROMERO, 2005) o en el Cerro de los Peces (Almodóvar del Río), entre el arroyo de Majadales y los Peces (MURILLO, 1988), hoy afectado por una planta solar fotovoltaica.

Esta abundancia de recursos hídricos, unida a la conocida productividad de este sector, zona tradicionalmente dedicada a huertas y cultivos intensivos con el concurso de sistemas de irrigación, resulta pues idónea para el establecimiento de poblados permanentes. En este sentido lamentablemente las evidencias de los usos de subsistencia, aunque representativas, son parcas, constituyendo pues

pruebas del cultivo y transformación de cereales, presencia de animales domésticos (bovinos, cerdos y caprinos, incluyendo en este último grupo tanto a cabras como ovejas), habiendo testimoniado el aprovechamiento de otros recursos, tales como el posible consumo de moluscos de agua dulce, y quizás la ocasional caza del ciervo. Este enclave se hallaría inmerso en una red ocupacional extendida a lo largo de la cuenca del Guadalquivir, sobre las que resulta difícil defender unas bases subsistenciales de naturaleza diferente a la propia de la agricultura de cereales, precursora de las desarrolladas a lo largo de la Historia en el mismo territorio.

CONCLUSIONES

Como en el ya conocido caso de Iglesia Antigua de Alcolea, nos encontramos de nuevo ante un testimonio de la ocupación de las tierras del actual entorno urbano de Córdoba siglos anterior a la conocida para la Colina de los Quemados. Ello contradice a la visión tradicional que se ha visto compartida desde el propio ámbito universitario, así como en diversos medios de comunicación a lo largo de los últimos años. Ésta defiende la fundación de un núcleo junto al Guadalquivir en torno al III milenio AC, destinado a encarnar el germen prístino de la ciudad histórica, para funcionar a su vez como eje articular del poblamiento económico y político del Guadalquivir Medio. La realidad arqueológica nos dibuja pues un panorama mucho más repartido, trazando la imagen de un poblamiento disperso aprovechando las tierras arables y los cursos de agua entre el piedemonte serrano y el cauce del río. En nuestro caso, la Arruzafa se relacionaría con el aprovechamiento del glacis del Brillante y de parte de las tierras que con el tiempo se convertirían en las productivas huertas del alfoz de la ciudad de Córdoba.

La extensión de este enclave no puede ser definida con precisión pudiendo corresponder como en el caso de Iglesia Antigua de Alcolea o el Cañuelo Alto, de una ocupación de pequeña entidad, no teniendo noticias de hallazgos correlacionables en las distintas excavaciones urbanas llevadas a cabo en los últimos años en el entorno inmediato. Las evidencias más próximas podrían encontrarse en el área del Cortijo de Chinales, donde en 2004 se documentó un pequeño silo con escaso material cerámico de aspecto similar (BARROSO, 2004). En cualquier caso, los restos de la Arruzafa constituirían las estructuras constructivas de mayor antigüedad detectadas hasta el momento en el casco urbano de la ciudad, no conociendo hasta el momento materiales anteriores al III milenio en la Colina de los Quemados. La Arruzafa, pues, arrancaría de momentos finales del IV milenio Cal AC, momento en el que en todo el valle del Guadalquivir cristaliza una trama de asentamientos campesinos de pequeña extensión con una densidad sin precedentes arqueológicos.

En cualquier caso, la ocupación prehistórica de este sector del glacis del Brillante conocido como la Arruzafa, y sucesión de fases arqueológicas de cronología posterior documentada sobre ella, representa un ejemplo palpable de un hábitat reiterado beneficiado de unas condiciones topográficas y ecológicas óptimas. Éste no parece constituir sin embargo un caso único, uniéndose pues a otras evidencias de pequeños núcleos ocupados en este sector central del Guadalquivir en los últimos siglos del IV milenio

AC. En este caso pues, una trama atomizada compuesta por distintos asentamientos a lo largo del territorio dispuesto bajo el arco serrano cordobés, podría encarnar la imagen prístina que precede a la génesis de Córdoba como ciudad Histórica.

Agradecimientos

Queremos reiterar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que han hecho posible este trabajo, como los arqueólogos Manuel Rodríguez y Manuel Rubio que participaron en diferentes fases de la intervención. Una primera versión de este trabajo fue redactada en 2014 en previsión de las actas del III Congreso de Prehistoria de Andalucía: I+D+i en la Prehistoria del sur peninsular (Antequera, 22-24 de octubre de 2014) que aún no han sido publicadas. Las dataciones radiocarbónicas asociadas a las inhumaciones de la Estructura V fueron financiadas gracias a un contrato Juan de la Cierva (obtenido por RMMS con el grupo de investigación HUM – 274 GEPRAN de la Universidad de Granada), incluido dentro del Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad convocatoria 2017, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica de Innovación 2013-2016 del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. La datación CNA 2922 fue financiada gracias al apoyo del Grupo de Investigación HUM- 062 de la Universidad de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO MARRERO, J. A.; CÁMARA SERRANO, J. A.; SPANEDDA, L.; ESQUIVEL GUERRERO, J. A.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C. y RIQUELME CANTAL, J. A. (2014): "Nuevas aportaciones para la periodización del yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén): la evaluación estadística de las dataciones obtenidas para contextos rituales". *Archivo de Prehistoria Levantina* nº XXX, pp. 133- 158.
- BARROSO MANTILLA, Y. (2004): *Informe Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela B del P.E.R.I. SR-11, de Córdoba. Noviembre y Diciembre 2004*. Delegación de Cultura en Córdoba.
- BRONK RAMSEY, C. (2017): "Methods for Summarizing Radiocarbon Datasets". *Radiocarbon* nº 59 (2), pp. 1809-1833.
- CÁMARA, SERRANO, J. A.; RIQUELME CANTAL, J. A.; PÉREZ BAREAS, C.; LIZCANO PRESTEL, R.; BURGOS JUÁREZ, A. y TORRES TORRES, F. (2010): "Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos- La Alberquilla (Martos, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* nº 20, pp. 297- 327.
- CASTILLO PÉREZ DE SILES, F. (2013): "Hallazgo de una gran edificación emiral en el sector oriental de La Arruzafa". *Al-Mulk* nº 11, pp. 81- 84.
- CLAPÉS SALMORAL, R. (2020): "La arquitectura del poder: los edificios omeyas del Tablero Alto y su integración en la almunia de al-Rusāfa (Córdoba)". *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 27. En prensa.
- CLAPÉS SALMORAL, R.; CASTILLO PERES DE SILES, F. y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2008): "Novedades en torno a las postrimerías del Neolítico en el Guadalquivir Medio. El asentamiento de "Iglesia Antigua de Alcolea" (Alcolea, Córdoba)". *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 1 pp. 9- 28.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2013): "Las agregaciones de población del III milenio AC en la Península Ibé-

rica.” **El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora** (García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz- Auñón Briones, R., eds.), Universidad de Sevilla, pp. 65- 76.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y GUIJÓN GABRIEL, M. E. (1989): “La necrópolis romana del Albarregas.” **Revista de Estudios Extremeños** nº 55 (I), pp. 81- 96.

LIZCANO PRESTEL, R. (1999): **El Polideportivo de Martos (Jaén): Un yacimiento Neolítico del IV Milenio a. C.** Córdoba.

LIZCANO PRESTEL, R.; NOCETE CALVO, F. y PERAMO, A. (2009): **Las Eras. Proyecto de puesta en valor y uso social del patrimonio arqueológico de Úbeda (Jaén)** [CD- ROM]. Huelva.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SANZ RUIZ, M. P. y BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): **La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa.** Córdoba.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2013): **El IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio. Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana.** B.A.R. International series 2563, Archaeopress, Oxford.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2019): “Tools or scraps? Antler working in two well-dated copper age contexts in the Middle Guadalquivir Basin (Southern Iberia)” **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada** nº 29, pp. 263-275.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. y GARCÍA BENAVENTE, R. (2009): “Una terracota figurada del IV milenio AC en la vega media del Guadalquivir.” **Trabajos de Prehistoria**, nº 66 (1), pp. 113- 120.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M.; GARCÍA BENAVENTE, R. y CLAPÉS SALMORAL, R. (2010) “La Iglesia Antigua de Alcolea. Un asentamiento del IV milenio ANE en la vega del Guadalquivir medio” [CD- ROM], **Actas del IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Arcena (Huelva)**. Universidad de Huelva, pp. 88- 106.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M.; PÉREZ JORDÀ, G. y PEÑA- CHOCARRO, L. (2014): “La campiña de Córdoba entre el IV y el I milenio ANE. Apuntes sobre la ocupación prehistórica del yacimiento de Torreparedones (Baena-Castro del Río, Córdoba). El sondeo 3, al norte del foro,” **Antiquitas**, 26, pp. 135- 153.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M.; TEJEDOR GARCÍA, U.; LÓPEZ FLORES, I.; DELGADO HUERTAS, A.; GRANADOS TORRES, A.; TOVAR ACEDO, L. R. y CLAPÉS SALMORAL, R. (2020): “Archaeology, chronology and age-diet

insights of two late fourth millennium cal BC pit graves from central southern Iberia (Córdoba, Spain)” **International Journal of Osteoarchaeology**, n.º 30 (2), pp. 245-255.

MONTES MOYA, E. (2011). “Agricultura del III y II milenio a. n. e. en la comarca de La Loma (Jaén): datos carpológicos de Las Eras del Alcázar (Úbeda) y Cerro del Alcázar (Baeza)” **Menga** nº 2, pp. 87- 107.

MORGADO RODRÍGUEZ, A.; LOZANO RODRIGUEZ, J.A. y PELEGRIN, J. (2011): “Las explotaciones prehistóricas del sílex de la Formación Milanos (Granada, España)” **Menga** nº 2, pp. 135- 155 y 261- 269.

MORGADO RODRÍGUEZ, A. y PELEGRIN, J. (2012): “Origin and Development of Pressure Blade Production in the Southern Iberian Peninsula (6th-3rd Millennium BC)” P.M. Desrosiers (ed.): **The Emergence of Pressure Blade Making**, pp. 219-235.

MURILLO REDONDO, J. F. (1988): “Aproximación al poblamiento calcolítico en el Valle del Guadalquivir. Sector Villarrubia- Palma del Río” **Ariadnan**º 4, pp. 5- 25.

MURILLO REDONDO, J. F. (1995): “Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: El Sector del Teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)” **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1992, III, pp. 188- 199.

NOCETE CALVO, F. (1989): **El Espacio de la coacción. La transición al Estado de la Primera Mitad del Segundo Milenio a. n. e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000- 1500 a. C.** B.A.R. International series 492, Archaeopress, Oxford.

NOCETE CALVO, F. (1994): **La formación del Estado en las campiñas del alto Guadalquivir (3000- 1500 a. n. e).** Granada.

REIMER PJ, BARD E, BAYLISS A, BECK JW, BLACKWELL PG, BRONK RAMSEY C, GROOTES PM, GUILDERSON T P, HAFLIDASON H, HAJDAS I, HATT C, HEATON TJ, HOFFMANN DL, HOGG AG, HUGHEN KA, KAISER KF, KROMER B, MANNING SW, NIU M, REIMER RW, RICHARDS DA, SCOTT EM, SOUTHON JR, STAFF RA, TURNER CSM y VAN DER PLICHT J. (2013). “IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0-50,000 Years cal BP” **Radiocarbon** nº 55(4), pp. 1869-1887

ROMERO BOMBA, E. (2005): “El registro arqueológico del yacimiento “Puerto de la Palmera” (La puebla de los Infantes, Sevilla). Evidencias sobre el tránsito del Neolítico al Calcolítico en el Valle del Guadalquivir” **Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica**, Santander, pp. 989- 998.

SANTOS GENER, S. (1958): “Ensayo de Ordenación Prehistórica de la Provincia de Córdoba” **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, nº 77, pp. 77- 95.

Recibido: 20/1/2020

Aceptado: 13/2/2020

